

Los colombianistas de ayer y de hoy

COLOMBIANISTAS DE AYER

Don Horacio Rodríguez Plata 1915-1987

La muerte del doctor Horacio Rodríguez Plata, acaecida en Bogotá el día 28 de agosto de 1987, ha privado a Colombia de uno de sus más altos valores históricos y humanos. El doctor Rodríguez Plata, en sus más de 50 años de intensa labor cultural, acumuló laureles académicos desde muy temprana edad. Al final de su vida fue elegido Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Historia, de la cual había servido con lucida distinción como presidente, vicepresidente y como tesorero, en varias ocasiones.

Socorrano de nacimiento y de ascendencia (materna) don Horacio siempre luchó por los valores y por la herencia cultural de su tierra. Fundó, hace ya varios lustros, la importante Casa de la Cultura del Socorro que ahora (con todo derecho) lleva su nombre. Sus labores históricas empezaron precisamente para rescatar el pasado santandereano de un injusto olvido. A su pluma se deben una nutrida docena de libros importantes, señalándose entre ellos, su *Andrés María Rosillo y Meruelo* (1944); *La antigua Provincia del Socorro y la Independencia* (1963); *La inmigración alemana al Estado Soberano de Santander en el siglo XIX* (1968); obras que reivindican el importante papel histórico de aquella región.

Otro norte de su perspectiva histórica la enfocaba el doctor Rodríguez Plata en la figura del general Francisco de Paula Santander. Sus esfuerzos en pro del Hombre de las Leyes han sido muchos, hablando historiográficamente, pero de ellos mencionaremos solamente su magistral

Santander en el exilio (1976), y la bella compilación realizada con doña Pilar Moreno de Angel, *Santander, su iconografía* (1984). Además, su interés por los caudillos del siglo pasado produjo su *José María Obando íntimo* (1958) obra esencial para comprender aquel personaje payanés.

Además de su larga e imponente obra histórica y cultural, fue el doctor Rodríguez Plata dueño de una cultura inmensa. Fue un hombre bien viajado por el mundo, de la más amplia visión cosmopolita, pero uno que se definió —y sirvió siempre— en varios cargos oficiales de prestancia nacional —como defensor incansable de los valores nacionales de Colombia.

Tras una amistad con él de más de un tercio de siglo, es bien penoso tener que escribir sobre su desaparición. No obstante esta tristísima realidad, el Horacio, amigo de lo bueno y noble de la vida, anfitrión generoso, acertado cultivador de Clio, y hombre de exquisito gusto y cateador de las buenas letras como también, de la música fina, perdurará en la memoria de los que tuvimos la dicha de haberle tenido como amigo y colega.

J. León Helguera

Gustavo Arboleda Restrepo (1881-1938)

Biografía de don Gustavo Arboleda Restrepo, leída durante las Terceras Jornadas de Genealogía, Antropología y Ciencias Sociales. Dichas jornadas tuvieron lugar en Cali, del 6 al 9 de agosto de 1987 en el antiguo convento de la Merced.

I

Al rendirle tributo al historiador don Gustavo Arboleda Restrepo, nosotros, amantes de la historia y de la genealogía colombiana y ecuatoriana, deberíamos contemplarlas desprovistas de la obra de aquel laborioso cultivador de la Musa. En efecto, la falta de sus obras nos dejaría sin los bártulos ya hechos indispensables que él nos legó. ¿Qué haríamos sin sus *Diccionarios biográficos...* tanto del antiguo Cauca como del Ecuador, sin su *Historia contemporánea de Colombia...*, sin su *Historia de Cali*, y sin las otras obras suyas que tanto nos han iluminado el pasado? La huella historiográfica de don Gustavo sigue siendo un norte para la posteridad.

II

El objeto de nuestro homenaje nació en Popayán, el 24 de noviembre de 1881, hijo de don Ernesto Arboleda Bonilla y de doña Manuela Restrepo Lindo. Combinó los genes de las rancias estirpes payanesas paternas con las laboriosas antioqueñas maternas, sin olvidar los heredados de su bisabuelo materno, el coronel y prócer venezolano, José Lindo. Cabe poca duda que tuvo, desde muy joven, un interés muy grande en su propio pasado familiar, interés que se fue ampliando para abarcar a su ciudad natal, después la región del Cauca, luego Colombia, el Ecuador, y, como veremos, hasta el enorme país vecino, el Brasil.

La Popayán de sus mocedades seguía siendo no solamente una acumulación de casas viejas, pero sobre todo, de personajes que en mejores tiempos habían jugado papeles importantes (como lo había hecho tan decisivamente la propia Popayán hasta el mismo lustro del nacimiento de don Gustavo) en la vida de la nación. La mengua política de Popayán (y del sur en general) era ya una verdad amarga para sus pro-hombres. Los recuerdos y las reminiscencias de otros, y mejores tiempos, de sus familiares y de otros payaneses que él conoció, capturaron la imaginación del joven Gustavo. De partir con la formidable dama, su "tía" misía María Ignacia Arboleda, viuda de Mosquera, y escuchar sus cuentos del finado "Tomás", no perdieron su drama ni su actualidad para aquel mozo. Las tradiciones orales (lo que ahora llamamos historia oral), amén de los objetos de uso personal de las figuras históricas que en su día aún se guardaban en muchas casas de Popayán, no pudieron menos que inspirar una devoción a Clio en el entonces imberbe mozo.

Aunque había estadudiado con los Hermanos Maristas en su Liceo de San Fernando, y matriculado en la Universidad Central del Cauca, la Guerra de los Mil Días interrumpió sus labores universitarias, y el doctor Gustavo se quedó sin cartón. Además de sus estudios, aquella contienda civil, la última de un triste rosario de conflictos del siglo pasado entre hermanos, le obligó a dejar su amada tierra natal, y salir al exterior.

III

Periodista desde su adolescencia, este oficio le iba a brindar en parte los medios de subsistir durante varios de los años (de 1904 a 1906, y de 1908 a 1911) en que residió en la hermana república del Ecuador, tanto en la capital, Quito, como en su puerto, Guayaquil. Fue en la última nombrada ciudad en que hizo imprimir su primera obra, *Apuntes sobre la imprenta y el periodismo en Popayán*, que apareció en 1905, pero que don Gustavo había escrito "entre los diez y seis y diez y ocho" (o sea, entre 1897 y 1899).

No obstante sus pocos años, esta obra nos muestra ya algunas características de su autor: un profundo respeto para los múltiples datos y fechas que presentara, con una comprensión amplia del fondo y marco histórico, envuelto en un estilo algo seco, pero siempre expuesto en un tono entusiasta por el tema tratado.

Se interrumpió la estancia de nuestro biografiado en el Ecuador en 1907 y en parte del siguiente año, cuando él volvió a Popayán para encargarse de la dirección de la Imprenta del Departamento del Cauca. Dicho cargo le proporcionaría otra capacidad, la de impresor, la que emplearía en el futuro en parte para su sustento económico, y en parte para la difusión de sus propias obras. De este periodo data su folleto, *Revoluciones locales de Colombia* que se imprimió precisamente en dicha imprenta en 1907. Son efemérides de las cincuenta contiendas regionales que nublaron el siglo diez y nueve colombiano. De indudable utilidad, en esta obra se puede ver, creo, la raíz de su gran *Historia contemporánea*.

De nuevo en el Ecuador, sacó a la luz don Gustavo su opúsculo, *El periodismo en el Ecuador. Datos para un estudio*, en 1909. Y un año después, dio a luz, en Quito, la primera edición de su *Diccionario biográfico general del antiguo departamento del Cauca*, publicado "con motivo del centenario de la independencia nacional..." como narra su autor, y con pocos apuntes a la mano y sin tiempo para hacerle muchas correcciones. No obstante

sus fallas, fue una recopilación inicial importante, aunque en pequeña escala.

Otra publicación del centenario de la independencia hecha por nuestro biografiado en 1910 en Quito era su *Diccionario biográfico de la República del Ecuador*, en el cual había estado investigando en los archivos quiteños desde su llegada a aquella urbe. Contiene unas casi doscientas páginas dedicadas a personajes históricos ecuatorianos de utilidad sobre todo para la época de la independencia y siglo diez y nueve. Complementó otro esfuerzo de la misma naturaleza (aunque no de la misma cualidad) publicado en Quito en 1909, por otro colombiano también residente allá, don Manuel de Jesús Andrade. Durante sus años en Quito (1908 a 1911) don Gustavo había sido vicecónsul, y después ejerció como cónsul general interino de Colombia.

Deseoso, quizás, de seguir (entre otras cosas) los pasos de su correligionario político el general Rafael Uribe Uribe, el objeto de nuestro homenaje se estableció (de 1911 a 1913) en la entonces floreciente ciudad de Santiago de Chile. Allá, con otros, formó parte de la redacción del más importante diario chileno de aquellos tiempos, *El Mercurio*.

En el último de estos años (1913), don Gustavo fue nombrado cónsul de Colombia en Belén de Pará, en el Brasil. Puerto fluvial, capital del Estado de Pará, Belén había sido importante ciudad exportadora del cacao, del café (el cultivo brasileño del último tuvo su origen allá, en 1732), y, en tiempos de Arboleda, del caucho. Durante el año (más o menos) que estuvo en Belén de Pará, nuestro biografiado se empapó en aquel medio casi amazónico. Fruto de aquella investigación, con cartapropio de Rafael Uribe Uribe, es su libro *El Brasil a través de su historia*, que se publicó en Bogotá en 1914. Este es un tratado en treinta y tres capítulos que esboza la historia, economía, y cultura de aquel vasto país vecino. Casi sobra decirlo, pero su capítulo décimo (págs. 97 a 112) estudia la imprenta y el periodismo del Brasil.

IV

No cabe duda que los casi diez años (entre 1904 y 1914) que Gustavo Arboleda pasó fuera de su patria, tuvieron, creo, hondas repercusiones en su perspectiva histórica. Dejando al lado los políticamente fogosos sucesos que presencié en el Ecuador, su estancia en las entonces estables repúblicas de Chile y Brasil debieron haberle hecho meditar mucho sobre el tumultuoso siglo diez y nueve de Colombia, y sobre su evolución política en los primeros tres lustros del actual siglo.

Al volver a Colombia en el año de 1914 (el mismo en que el canal de Panamá se hizo realidad), con un equipaje bien nutrido de intelectual suramericano, don Gustavo se reintegró a las faenas periodísticas y didácticas. En asociación con su hermano don Abelardo y con don Miguel S. Valencia, los tres fundaron *Cromos*, la revista ilustrada más importante del país durante las siguientes dos décadas, a partir del 15 de enero de 1916, cuando apareció el primer número.

En aquel mismo año de 1916, la Academia Nacional de Historia (ahora la Colombiana de Historia) tuvo a bien elegirle miembro de número con fecha del 15 de septiembre. Es interesante señalar que Arboleda fue elegido Correspondiente de aquella corporación el primero de febrero de 1908, y que su colaboración con la Academia continuó a larga distancia hasta su reincorporación a Colombia seis años más tarde.

Estando todavía en Bogotá, don Gustavo publicó el primer tomo, el que abarca de 1829 a principios de 1841 de su *Historia contemporánea de Colombia*, [con 490 páginas] en 1918. Pero aún antes, en 1917, lo habían elegido vice-presidente de la Academia, y fue reelegido para el siguiente periodo académico de 1918-1919. En el último año (1919) logró publicar el segundo tomo de la *Historia contemporánea* (administraciones de Herrán y Mosquera) también en Bogotá, [con 474 págs.] como además, su estudio *Una familia de próceres. Los Parises*.

Parece que poco después, Arboleda se marchó para Cali, ciudad en donde iba a pasar casi todo el resto (aproximadamente veinte años) de su vida. Periodismo, modestos empleos públicos, imprenta y docencia iban a proporcionarle una subsistencia precaria. Infatigable, seguía investigando y publicando su obra.

Así, al cambiarse las ratificaciones del Tratado Thompson-Urrutia el primero de marzo de 1922, Arboleda dio a luz su folleto didáctico intitulado *La Secesión de Panamá, consideraciones histórico-críticas*, en abril del mismo año, en Cali. Es un resumen sucinto de las relaciones del istmo con los gobiernos de Colombia durante el siglo diez y nueve, escrito con calma e imparcialidad y no poco civismo por su autor.

En 1926 publicó también en su imprenta caleña, *Evocaciones de antaño y Mis memorias* que reunió en un solo tomo de 339 páginas. *Evocaciones* consiste de una serie de cortos relatos históricos amablemente trazados, sobre todo, de incidentes que tuvieron lugar en el Cauca en el siglo pasado. *Mis memorias*, que ocupan las últimas 103 páginas, son un cariñoso rosario de los recuerdos de don

Gustavo de sus mayores, parientes, profesores y conocidos que moraron en aquella Popayán de fines de siglo. Trae además valiosos datos sobre algunas costumbres sociales payanesas de aquellos tiempos. También en 1926, sacó a la luz la segunda edición de su monumental *Diccionario biográfico del Cauca*, edición que, como otras de sus propias obras, su autor literalmente levantó en Cali con sus propias manos. Ya llegaría a 710 páginas esta segunda edición, casi cinco veces más grande que la príncipe. La enorme cantera de datos biográficos como genealógicos que trae iba a ser ampliada con los años por Arboleda, en varias apostillas.

Si el *Diccionario* fue y sigue siendo un enorme aporte a los estudios regionales del Cauca Grande y el Ecuador, la sólida *Historia de Cali desde los orígenes... hasta la expiración del periodo colonial* que imprimió don Gustavo dos años más tarde, en 1928, en Cali, también lo es a menor escala. Basada, como tantas obras de Arboleda en un concienzudo estudio de los archivos locales, esta *Historia de Cali* merece aún la gratitud de la posteridad caleña y caucana.

En medio de la severa crisis económica de entonces, don Gustavo logró que la Imprenta Departamental de su tierra natal imprimiera en 1930 el tercer tomo de su *Historia contemporánea* [de 518 págs.]. Este tomo se ha puesto entre las rarezas bibliográficas colombianas. Ya la *Historia contemporánea* se estaba profundizando, pues este volumen abarca solamente la Presidencia del general José Hilario López, y la breve del general José Ma. Obando.

Tres años más tarde, en 1933, se publicó (por manos de su autor) en su imprenta en Cali el cuarto tomo de la *Historia contemporánea* [de 567 págs.] la cual cubre solamente los tres años entre la revuelta del general José Ma. Melo y la administración del doctor Manuel Ma. Mallarino, y se logró también en Cali, la segunda edición del primer tomo de la *Historia contemporánea*. En 1935, sale a la luz el quinto tomo, [de 693 págs.] impreso igualmente en Cali, por don Gustavo, y que se dedica a estudiar un poco más de dos años de la administración del doctor Mariano Ospina Rodríguez hasta los comienzos de la revuelta liberal; y el sexto tomo [de 584 págs.] que cubre diez y ocho meses de la revuelta liberal de 1859 y 1860. Con el último, terminan los tomos publicados de la gran *Historia contemporánea*, a pesar de que nuestro autor ya en 1919 había afirmado que tenía dos tomos (el octavo y el noveno) listos que llevarían la obra hasta 1864, y que estaba preparando cinco

tomos más que avanzarían su *Historia* hasta el final del régimen de Rionegro, o sea, hasta 1886.

El año de 1935 fue uno de mucha productividad para Arboleda, pues además de los últimamente notados tomos, él publicó su aún útil texto, el *Manual de Historia de Colombia*. No obstante su nivel elemental, esta modesta reseña de la historia colombiana llega hasta el año de 1934, y está repleto de datos.

Con su salud quebrantándose, y en medio de rumores (a fines de 1935) de que había fallecido, nuestro autor iba a cumplir en parte otro proyecto que había tenido desde 1903: una biografía del D. César Conto (1836-1891). Aquél, chocoano de nacimiento, insigne intelectual y estadista liberal se había convertido en el adalid más importante de su partido en la década de los 1870s en el Estado del Cauca. Así, don Gustavo imprimió, en su imprenta en Cali, *César Conto. Su vida, su memoria 1836-1936*, una recopilación de documentos, ensayos, escritos, de, y sobre don César.

Terminada aquella tarea, y con su condición física empeorándose más y más, Arboleda renunció a la dirección del *Boletín histórico del Valle*, cargo que había desempeñado cinco años cumplidos, desde julio de 1932 hasta julio de 1937. Dicha publicación floreció durante aquel lustro, y sus 45 números están llenos de artículos, apostillas y otros datos históricos aportados por su Director, tres décadas de investigación. Fue otra obra (entre muchas más consignadas al olvido) de don Gustavo en pro del Valle y del Cauca y su pasado.

Ya, a los 57 años, su cuerpo no resistió más, y falleció este abnegado servidor de Clio, en Cali, a las 10 y 5 de la noche del 14 de diciembre de 1938.

Esta relación no ha considerado las otras publicaciones que hizo nuestro historiador sobre derecho, que fueron por lo menos tres, entre 1924 y 1934, ni su *Historia homeopática universal*, ni sus informes oficiales, ni la multitud de artículos periodísticos emitidos por su pluma, y publicados en docenas de periódicos en seis países. Tampoco se han tocado las labores docentes del estudiado. Todos estos temas, también facetas intrínsecas de la vida de don Gustavo, se dejan para otras ocasiones y otras plumas.

Quisiera concluir este tributo de aquel diligente y abnegado prócer cívico quien, con sus dos obras, la *Historia contemporánea... de Colombia*, el *Diccionario biográfico y genealógico... del... Departamento del Cauca*, dejó hitos aún no completamente superados.

Terminaré, si me permiten, con algunas palabras del propio objeto de nuestro homenaje, (De

su "A quien leyere", pág. 4, Tomo I. *Historia contemporánea de Colombia*):

"...Habrá en el libro pasajes que podrán desagradar a los amigos de una causa política, en tanto que, acaso, otros pasajes ocasionarán disgustos a los adversarios de ella. Si estos lectores nos enrolan en determinada comunión política, y esotros en un harto diversa, quedaremos compensados ampliamente en nuestro arduo empeño: "aquel a quien los gibelinos llaman gūelfo y los gūelfos gibelino, ese está en lo cierto".

A medio siglo casi de su muerte, estas palabras explican, quizás mejor que muchas otras, el motivo del presente modesto-pero sincero-tributo, ¡Llor a la memoria de don Gustavo Arboleda Restrepo! He dicho. Muchas gracias.

J. León Helguera

Colombianistas de Hoy

Raymond D. Souza es profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Kansas. Es autor de tres libros: *Major Cuban novelists* (1976), *Lino Novás Calvo* (1981) y *The poetic fiction of Lezama Lima* (1983).

Además el profesor Souza ha publicado ensayos sobre narrativa hispanoamericana y colombiana en diversas revistas y periódicos nacionales y extranjeros, entre los que destacamos *Romanos notes*, *Journal of interamerican studies*, *Hispania*, *El tiempo*, *Revista de estudios hispánicos*, *Symposium*, *Caribe*, *Kentucky romance Quarterly*, *Linden Lane Magazine*, *Casqui*, *El café literario*, *Trocadero*, *El excelsior*, *El mundo*, e *Hispanoamérica*.

Actualmente su campo de investigación es la historia y la ficción y algunos temas relacionados con el descubrimiento.

(R.L.W.)